



Invertir en vacunas ayuda a la economía; GSK y su abanico de herpes y sincicial

BRUSELAS.— Hay quien le llama el Disneylandia de las vacunas. En Bélgica, dentro de un pueblo cercano a Bruselas, Wavre, se encuentra el mayor complejo de vacunas del mundo. Desde aquí se producen vacunas para 150 países. ¿Cómo lo hacen? **Emmanuel Feliz**, vicepresidente y encargado de operaciones del complejo de vacunas de GSK, nos recuerda la inversión del laboratorio inglés en este complejo de más de una docena de edificios con líneas de producción para las vacunas, ha sido de 300 millones de libras esterlinas. Detrás está la investigación de más de diez años en cada vacuna.

Emmanuel Feliz nos dice que, a pesar de la sobredemanda de vacunas, ellos pueden sortearla y trabajan al 100 por ciento. En un sector como la salud, en un negocio de punta, desde la pregunta es obligada: ¿la inteligencia artificial va a sustituir al humano? Y, como si **Feliz** fuera un economista estudioso de la Revolución Industrial, es claridioso: siempre habrá un humano detrás de la nueva maquinaria.

VACUNAS PARA ADULTOS MAYORES

Desde aquí, en Bélgica, el laboratorio inglés GSK se ha convertido en uno de los principales jugadores mundiales de vacunas. Trae dos propuestas, donde viene liderando sus sectores, la vacuna contra el herpes zóster y la vacuna contra el virus respiratorio sincicial.

Las dos son enfermedades con consecuencias dramáticas. Las dos empiezan a golpear a la punta de la pirámide poblacional, donde la medicina es presa de sus propios éxitos, como sucede con la mayor esperanza de vida, que trae aparejada mayores costos en medicinas y tratamientos.

La curva demográfica va cambiando. La población de países europeos y desarrollados se va haciendo vieja. México y demás economías también nos vamos envejeciendo.

Los adultos de la tercera edad son lo de hoy.

EL AHORRO DE PREVENIR

La directora de Asuntos Médicos Globales de GSK, **Lauriane Harrington**, nos arroja el dato: la población de 60 años y más se incrementará en un 34%, de entre 2021 al 2030, pasando de 1,000 a 1,400 millones de personas en el mundo.

Atender a la población de adultos mayores, desde luego, puede ser con dinero. Pero no basta. Debe ser con atención médica. Y ahí entran las vacunas.

Harrington nos pone de ejemplo Holanda, donde, por cada euro invertido en vacunas, el Estado termina generando 4 euros más. ¿Cómo es posible? Resulta que, al invertir en vacunas, las personas se enferman menos, hay mayor productividad, actividades sociales, funcionalidad emocional y horas de sueño. Pero no sólo es la productividad de las personas. Es el ahorro para el Estado.

COSTO FISCAL MAYOR SIN VACUNAS

Hay otro caso, ahora por la enfermedad del virus respiratorio sincicial (RSV, por sus siglas en inglés). Se calcula que un enfermo de virus respiratorio sincicial trae dos tipos de costos.

Por un lado, el monetario en el sistema de salud, donde se termina poniendo la vacuna, pero a nivel individual. También en el sistema de salud se trae el costo de atender al paciente, que muchas veces recae.

El otro costo es el efecto social y de productividad. El país pierde, pues el trabajador deja de ser productivo, el impacto es para las empresas y, al final, es macroeconómico.

En Italia se midieron estos impactos en el 2020.

Por la influenza se tiene un costo fiscal de 160 millones de euros, más el impacto social de 840 millones de euros. Y, por adquirir la vacuna, el costo fiscal se reduce a sólo 18 millones de euros y el social a sólo 111 millones de euros. Lo mismo sucede con el herpes zóster y con los neumococos.

La ruta económica para los gobiernos parece ser clara: invertir en vacunas y prevención.

ENERGÍA, PUNTO DE ENCUENTRO CON EU

Mientras tanto, en México, parece que la energía puede ser un puente de entendimiento binacional. Sí, hay consenso en una integración energética. Existen 24 puntos internacionales de gas. Un comercio energético de 52 mil millones de dólares anuales. De hecho, en el Nadbank, el banco del TLC, acaban de realizar su seminario donde estuvieron **Diana Alarcón**, representante mexicana en el Banco Mundial; **Abraham Zamora**, de Sempra Infraestructura; **Alejandra Vázquez**, de Bimbo. Todos concuerdan en la posibilidad de una mayor integración en energía con EU. Pero, para lograrlo, los empresarios han pedido, y con razón, energía suficiente, accesible, confiable, que ayude a desarrollar la proveeduría de cadenas bajas en carbono. Una agenda por realizar.